

Siete principios estratégicos para optimizar sus inversiones

En la actual situación financiera, el modelo clásico de gestión de una cartera de inversión no ayuda a hacer crecer su valor. Para ello, es necesario un enfoque estratégico y personalizado.

27 de junio de 2014

Bancos y corredores de bolsa, bonos y acciones: estos son los protagonistas y los instrumentos típicos de la inversión tradicional, aunque hoy en día sirven más para conservar que para crear riqueza. Por muy sofisticada que sea su cartera, **las comisiones, los impuestos y la inflación suelen acabar por comerse los beneficios.**

Esto no significa que generar valor sea imposible, según los autores del libro [*The Empowered Investor: 7 Principles for Strategic Wealth Creation in a New Financial World*](#) (El inversor con poder: siete principios para la creación estratégica de riqueza en un nuevo mundo financiero). Tan solo hay que alejarse de los paradigmas de la inversión estándar y adentrarse en el mundo de la estrategia.

En esta obra, el profesor del IESE [*Heinrich Liechtenstein*](#), Cuno Puempin, Fariba Hashemi y Brian Hashemi proponen siete principios para que los inversores puedan tomar el control de su capital y maximicen el rendimiento.

Mayor implicación

Tras las recientes sacudidas de la crisis financiera global, lo lógico sería que el sector financiero hubiera puesto coto a su inercia, pero no es así.

Uno de sus muchos enfoques fallidos es su excesiva dependencia de fórmulas matemáticas que se basan en la distribución normal de una curva en forma de campana. Pero la realidad

se parece bien poco a la curva de campana, especialmente cuando los cisnes negros provocan que los mercados caigan en picado.

Los asesores financieros suelen elaborar **recomendaciones de inversión muy genéricas** a partir de un análisis cuantitativo de las oportunidades.

Sin embargo, estos consejos obvian el inmenso valor del conocimiento, aptitudes y recursos personales de los clientes, que deberían ser la clave de cualquier inversión de éxito, no los modelos matemáticos ni los *brokers*. **Los inversores han de desarrollar competencias y fortalezas básicas** que les permitan culminar con éxito sus operaciones.

El enfoque estratégico

En el mundo de la inversión, la estrategia se basa en los mismos elementos que la sustentan en el ámbito empresarial, militar o político: se trata de alcanzar un objetivo (en este caso, crear valor) haciendo un uso óptimo de los recursos.

Los autores proponen un esquema estratégico de inversión que se basa en **siete principios muy relacionados entre sí**:

1. **Desarrolle sus competencias y fortalezas básicas.** Este es el elemento fundamental, la materia prima necesaria para contribuir al éxito de los inversores.
2. **Aproveche las oportunidades.** Amplíe sus conocimientos sobre un área específica, analice su entorno y adopte una perspectiva amplia.
3. **Desarrolle una red de contactos de calidad y utilícela.** Mantenga las competencias básicas en el corazón de la red y no subestime la importancia de las conexiones débiles.
4. **Aplique un enfoque de inversión diferente.** Decida dónde quiere diferenciarse: ¿un sector, un área geográfica o un nicho determinado? Desarrolle las competencias que le diferencien y aplique un enfoque indirecto, es decir, mantenga ocultas sus intenciones de inversión durante el mayor tiempo posible.
5. **Prevenga posibles amenazas y anticipe cómo puede gestionar los riesgos.** Los riesgos y las amenazas pueden acarrear pérdidas. Gestiónelos con un análisis riguroso y una cuidada selección de las competencias que debe desarrollar.
6. **Ajuste la dimensión temporal a partir de tendencias y ciclos.** Los tiempos son cruciales a la hora de invertir, así que no pase por alto los ciclos y adopte una perspectiva a largo plazo. Además, conviene mantener cierta flexibilidad estratégica y ser creativo y valiente, aunque sin perder la paciencia.

7. **Sea eficiente.** Implemente estrategias y aplique principios estratégicos a bajo coste, tratando de evitar o minimizar las comisiones y manteniéndose atento a las oportunidades.

En resumen, una estrategia efectiva debería contemplar la visión y las competencias básicas del inversor; la estructura de la cartera; la gestión de las amenazas y riesgos; la red de contactos; unas directrices sobre el dinero en efectivo y la liquidez; las prioridades en la asignación de recursos; y una estructura legal y fiscal.

De la teoría a la práctica

Con estos principios en mente, las inversiones deberían distribuirse en cuatro subcarteras, de acuerdo con la edad, aspiraciones y nivel de aversión al riesgo del inversor.

- **Cartera central.** Aquí es donde el inversor debe crear valor gracias a sus fortalezas.
- **Cartera de seguridad.** Son fondos que se colocan en activos líquidos y que ofrecen un riesgo mínimo.
- **Cartera de diversificación.** Aporta más seguridad y puede generar ingresos gracias a dividendos e intereses.
- **Cartera de oportunidades.** Son pequeñas inversiones que sacan partido de oportunidades puntuales.

Marcando su propio paso

Los inversores que deseen crear valor, más que preservarlo, deben aspirar a **retornos anuales del 10% o más**, lo cual no conseguirán limitándose a escuchar lo que digan los bancos o siguiendo las recetas habituales sobre acciones y bonos.

Al contrario, los inversores deberían desarrollar una **estrategia propia** y aprender de los muchos ejemplos extraídos de la vida real que los autores ofrecen en este libro.

Los inversores de éxito son aquellos que saben aprovechar sus propias competencias y fortalezas para generar riqueza. *The Empowered Investor* lo ilustra con **casos de estudio reales y entrevistas** con inversores estratégicos que lo han logrado.

www.iese.edu/es/insight